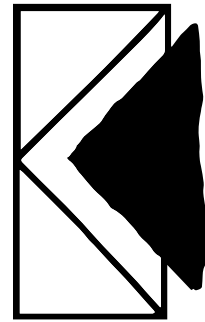


confrontaciones



El terrible mito de la muerte

Lía Ricón

*Profesora titular consulta, Universidad de Buenos Aires
Psicoanalista, en función didáctica, Asociación Psicoanalítica Argentina (APA)
E-mail: ricon.lia@gmail.com*

*“Así pues, la muerte no es real
ni para los vivos ni para los muertos,
ya que está lejos de los primeros y,
cuando se acerca a los segundos,
éstos han desaparecido ya.”*

Epicuro, Carta a Meneceo (1)

*“Hemos manifestado la inequívoca tendencia
a hacer a un lado la muerte, a eliminarla de la vida.
Hemos intentado matarla con el silencio; y aun tenemos el dicho:
'Creo en esto tan poco como en la muerte...'
La muerte propia no se puede concebir;
tan pronto como intentamos hacerlo podemos
notar que, en verdad, sobrevivimos como observadores...
en el inconsciente cada uno de nosotros está convencido de su inmortalidad...
Recordemos el viejo apotegma: Si vis pacem, para bellum,
sería tiempo de modificarlo: Si vis vitam para mortem.”*

Sigmund Freud (2)

*“Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero
que muero porque no muero.”*

Teresa de Ávila (3)

La primera cita del epígrafe es útil para intentar entender o por lo menos meditar sobre esta dificultad que tiene el *homo sapiens* con la muerte, seguramente como consecuencia de haber adquirido la conciencia. ¿Por qué, si nadie puede contradecir lo que dijo Epicuro, la muerte produce ese efecto terrorífico?¹

La segunda cita del epígrafe es de Sigmund Freud en su trabajo sobre la guerra y la muerte. El fundador del psicoanálisis parafrasea el apotegma latino y nos da la clave para intentar elaborar la propia muerte: *Si vis vitam para mortem*.

En la misma línea de la teoría psicoanalítica los traba-

jos de Carl Jung tienen la singularidad de haber estructurado arquetipos que darían cuenta de aspectos del mito sobre la muerte que sería útil entender.²

Desde esta perspectiva junguiana Marie-Louise von Franz (9), relata muchos sueños de pacientes terminales que ilustran particularmente el mito calcado sobre el relato bíblico. Se basan siempre en la creencia en una realidad trascendente. Mi propuesta, ante los sueños que ilustran el trabajo de von Franz, es entenderlos a partir de la posición de Epicuro o de Freud y no desde la idea de otra realidad trascendente como la planteada por los místicos, que obviamente parte también del mito judeo-cristiano.

La tercera cita es de Teresa de Ávila (nacida Teresa de Cepeda y Ahumada). Esta gran poeta y también el otro místico su amigo Juan de la Cruz (Juan de Yepes), esperan la muerte desde la perspectiva del relato bíblico que les hace concebir la vida como una cárcel que los separa de la dicha eterna.

A partir de esas reflexiones propongo interrogarnos sobre cuál es el mito sobre la muerte, ¿cuáles son las representaciones que en nuestra mente la muestran tan terrorífica, con una guadaña, vestida de negro, decidida a cortar nuestra cabeza, portadora de todos los horrores del infierno, especulando con nuestra incertidumbre, agazapada como un asesino, criminal que nos roba la vida?

El infierno como lugar concebido por el mito cristiano de la creación, sin duda tiene una relación estrecha con el temor a la muerte, con los rituales de perdón de los pecados y particularmente con la culpa. La incierta muerte es el paso que nos llevará al cielo o al infierno, según decida el *bondadoso dios* que maldice a la serpiente, a la mujer y al hombre porque han adquirido la conciencia, el conocimiento del bien y del mal, por haber comido del árbol prohibido.

Es muy pertinente aquí recordar en su totalidad el poema de Teresa de Ávila³ y preguntarnos casi ingenuamente: ¿será cierto que la fe puede ser tan potente? También se le atribuye otra frase en el día de su cumpleaños: "Un día menos hasta su gloria". Sería benéfico poder aceptar plenamente que este mito de la vida eterna cuando es aceptado hace desaparecer las angustias que se padecen por el temor a la muerte...

Antes de considerar los aspectos míticos cabe mencionar en una breve síntesis lo que me ha aportado desde mi experiencia clínica el trabajo con personas que habían recibido la noticia de que su muerte ocurriría en un plazo determinado. Para esa labor pude servirme con

mucho provecho del estudio de Elisabeth Kübler-Ross sobre las etapas que habitualmente transitan las personas que están en tales circunstancias (10). Ello implica considerar que ante una muerte con un plazo previsible, están involucrados el paciente, la familia y el terapeuta que está intentando prestar ayuda. Mi trabajo con este tipo de problemática se remonta a mis primeros tiempos de práctica profesional y me fue muy útil para ello conocer las etapas de esta especie de semiología del paciente moribundo que hace Kübler-Ross.

Recordemos esas etapas: 1) Negación y aislamiento; 2) Cólera y agresión; 3) Componendas; 4) Depresión; 5) Aceptación.

El recorrido a través de ellas tiene tiempos fuertemente singulares. Es fundamental tener en cuenta, por una parte, que el paciente y la familia pueden estar en distintos tiempos de la elaboración del morir y, por otra, que pueden presentarse a-sincronías respecto de esa problemática entre la familia, los especialistas en la enfermedad que padece el paciente, los cuidadores, el psicoterapeuta y el paciente mismo.

Es fácil imaginar las consecuencias negativas de una situación en la que el paciente está ya en la última etapa (aceptación), la familia está en la primera (negación), el especialista, clínico o cirujano en la tercera (ira por no poder haber resuelto el problema), y un psicoterapeuta navegando en la tercera (componendas). Tal situación puede conducir a un diálogo de sordos.

Si el paciente no tiene ya la negación como defensa, tiene conocimiento vivencial de su cuerpo (son ejemplo de ello los deportistas y los bailarines), ha recorrido con mayor o menor desarrollo las otras etapas, ha aceptado que va a morir y está arreglando sus asuntos terrenales, es absolutamente indispensable hablar de la muerte con él porque otra conducta sería dejarlo solo con sus vivencias.

La situación opuesta se plantea cuando se trata de alguien con muy poco conocimiento vivencial de su cuerpo (paradójicamente los médicos) y está fuertemente instalado en la etapa de negación. Hay que ser muy prudente en ese caso porque tal vez puede morir sin recorrer todas las etapas. Parafraseando a Epicuro, la muerte sería para ese paciente como un trámite que hace otro.

Hasta aquí este breve comentario que nos servirá para acercarnos a los mecanismos de defensa.

...

Un superficial recorrido histórico ya nos muestra que ninguna cultura occidental escapa a este horror. Desde un simple nivel coloquial sabemos que desearle la

¹ Del griego Epicuro (341 aC-270 aC), fundador de la escuela filosófica hedonista, se conservan solo tres cartas: a Meneceo, a Heródoto y a Pitocles (4).

² Adherimos al concepto de mito desarrollado por Gusdorf y Colombres (5, 6, 7) entendido no como mentira sino como potente verdad del psiquismo que tomando estímulos del mundo externo organiza una idea o un concepto o inviste a una persona. Con esta operación mental el ser humano alivia sus angustias. Sería similar a las antropotécnicas de Sloterdijk que son válidas hoy como consecuencia del avance de las tecnologías (8).

³ Vivo sin vivir en mí/ y tan alta vida espero/ *que muero porque no muero*/ Vivo ya fuera de mí/ después que muero de amor/ porque vivo en el Señor;/ que me quiso para Sí,/ Cuando el corazón le di/ puso en mí este letrado: / " *Que muero porque no muero* "/ Esta divina prisión,/ del amor con que yo vivo,/ hace Dios ser mi cautivo/ y libre mi corazón;/ mas causa en mí tal pasión/ ver a mi Dios prisionero, / *que muero porque no muero*. ¡Ay! / do no se goza el Señor! Porque, si es dulce el amor, / no lo es la esperanza larga:/ quítame Dios esta carga, / más pesada que de acero, *que muero porque no muero*. Solo con la confianza/ vivo de que he de morir;/ porque muriendo el vivir/ me asegura mi esperanza. / Muerte do el vivir se alcanza, / no te tardes que te espero, / *que muero porque no muero*. / Mira que el amor es fuerte;/ vida, no seas molesta, / mira que solo te resta, / para ganarte, perderte;/ venga ya la dulce muerte, / venga el morir muy ligero, / *que muero porque no muero*. / Aquella vida de arriba, / que es la vida verdadera, / hasta que esta vida muera/ no se goza estando viva. / Muerte no seas esquiva, / viva muriendo primero, / que muero porque no muero. / Vida, ¿qué puedo yo darle/ a mi Dios, que vive en mí, / si no es perderte a ti para mejor a Él gozarle? / Quiero muriendo alcanzarle/ pues a Él solo es a quien quiero, / *que muero porque no muero*.

muerte a alguien es casi lo peor que le podemos desear; cuando en realidad sabemos que puede ser hasta lo mejor para alguien que sufre dolores que no se pueden calmar o que está siendo torturado antes de morir. Lo supimos tristemente cuando le deseamos la muerte a alguien muy querido a quien llevaban preso en la época oscura del Terrorismo de Estado. Sé que era difícil decirlo y hasta difícil solo pensarlo. ¿Quién no tiene alguno de esos horribles recuerdos?.

Ahí está el horror al sufrimiento, no a la muerte que tan bien describe Epicuro desde la inmanencia. Ya que no tenemos ninguna experiencia ni propia, ni relatada de quien haya vuelto de la muerte, nuestra reacción ante su evidencia debería depender del constructo teórico que tengamos sobre este más allá trascendente.

Las culturas orientales tienen otros mitos que voy a dejar para otro momento, pero que de todos modos parecen incorporar más cómodamente la muerte a la vida misma. Esto también ocurre con los místicos como se ve en el magnífico poema de Teresa de Ávila. Se puede entender que espera la muerte como el momento en el que empezará a gozar de la presencia divina que será el mayor gozo.

Seguimos entonces con el gran interrogante. ¿Por qué la conciencia nos dio esa insoportable vivencia del horror a la muerte?

Empecemos por formular algunas hipótesis: el desconocimiento tangible, la falta de un relato de alguien que haya *vuelto* unido a la evidencia de la no conciencia de ese estado alimenta una fantasía que o bien puede estar poblada de las cohortes de ángeles del relato mítico cristiano o de huríes del relato musulmán o de demonios del relato cristiano o de pájaros que desgarran las entrañas como le seguirá pasando a Prometeo.

A partir de aquí si desconocemos el relato mítico de la creación, podemos apropiarnos del texto bíblico del Génesis, cap. 3 que vale la pena citar para entender muchos aspectos de la historia posterior:

“...Oyeron luego el ruido de los pasos de Yahve Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y el hombre y su mujer se ocultaron de la vista de Yahve por entre los árboles del jardín... Yahve dijo: ‘¿Dónde estás?’ Este contestó: ‘Te he oído andar por el jardín y he tenido miedo, porque estoy desnudo; y por eso me he escondido’. El replicó: ‘¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?’; y dijo el hombre: ‘La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí’; dijo pues Dios a la mujer: ‘¿Por qué lo has hecho?’. Contestó la mujer: ‘La serpiente me sedujo y comí’... y dijo Dios a la mujer: ‘Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido ira tu apetencia y el te dominará’. Y al hombre le dijo: ‘Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu casa, sacarás de él el alimento con fatiga todos los días de tu vida. Te producirá espinas y abrojos y comerás la hierba del campo. Comerás el pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas al suelo, pues de él

fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo retornarás...’. Se dijo Dios: ‘¡Resulta que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora pues cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre’ (11).

Alusiones y repeticiones de estos mandatos se encuentran en muchos lugares de la Biblia tales como los libros de los profetas, Apocalipsis, cartas de Pablo, etc. Lo menciono para entender la pregnancia de este texto, el Pentateuco, del cual el Génesis (Berehit), podría haber sido escrito en los tiempos del cautiverio de los judíos en Babilonia, por varios autores o tal vez solo por Moisés.

El relato mítico del Génesis es absolutamente atemorizador. Tanto la serpiente, como la mujer y el hombre son duramente castigados; podemos entender que por haber adquirido la conciencia a través de haber comido del árbol del bien y del mal que nos hace como dioses.

Esto ha sido entendido como una diferencia insalvable con los animales a quienes tal vez por falta de comunicación comprensible para nosotros les negamos rotundamente la conciencia.

Es de experiencia cotidiana que el animal también tiene algún conocimiento de su muerte propia y las hembras madres de la muerte inminente de la cría.⁴

La muerte está ahí, y como dice claramente Freud en el artículo mencionado, que tanto para nosotros como para el hombre primordial, en nuestro inconsciente, la muerte, aun sin tener registro, se presenta con dos actitudes contrapuestas -una que la admite como aniquilación de la vida y la otra que la desmiente como irreal- que chocan y entran en conflicto.

Lo dicho hasta aquí implica que ante el espectáculo diario e inevitable de la muerte de los otros, algo tenemos que fantasear sobre nosotros mismos, desprovistos de un registro de lo que será no existir.

Podemos suponer que este no registro es responsable de los relatos míticos religiosos de las religiones del libro del que hemos dado el ejemplo del Génesis y por otra parte de los conceptos de otras civilizaciones, unas primitivas, otras orientales entre los que el de Epicuro es paradigmático, que pueden intentar considerar la muerte desde otras perspectivas.

Como psicoanalistas tenemos la posibilidad de desarrollos importantes y frondosos que permitan entender mejor los afectos implicados, las defensas puestas en juego, las soluciones que la incertidumbre nos dicta y que en general nos permiten lidiar, exactamente pelear contra este desconocimiento, esta falta de registro y consecuentemente poder ayudar mejor a quienes tienen menos posibilidad de implementar mecanismos de negación para adoptar la actitud de desmentirla como dice claramente Freud.

Cabe citar aquí a Alain Badiou, en un texto que dio como respuesta a una entrevista publicada en el diario “La Nación” de Buenos Aires (12). La pregunta a la que respondió fue: ¿Qué es “vivir como inmortal”?:

“Es vivir en el elemento de una verdad, incorporarse a

⁴ Una gata siamesa pare un gatito muy enfermo y minutos antes de la muerte del cachorrito lo lleva en su boca a depositarlo en las faldas de su dueña a quien mira y maúlla tristemente. Una perra entierra a un cachorro no se sabe si todavía vivo, quien tenía una malformación cardíaca que le hubiera permitido tal vez algunos minutos de vida. Quien no trate con animales entiendo que no crea en estos sucesos.

un proceso creador, ya sea amoroso, político, artístico o científico. Declarar un amor y recibir su confirmación del Otro, participar con entusiasmo en una manifestación decisiva, contemplar un cuadro, comprender un teorema... Son esos los momentos en los que, para hablar como Spinoza 'experimentamos que somos eternos'. La vida es, entonces, una vida más fuerte que la vida".

Recordemos que en la filosofía de este gran pensador, tienen un lugar importante los conceptos de procedimientos de verdad: Filosofía, Política, Arte, Amor, y tal vez también Psicoanálisis.

¿Qué nos permite pensar lo antedicho con respecto al "terrible" mito de la muerte con el que titulamos este escrito?

Nadie lo pudo decir mejor que este filósofo: queremos ser inmortales y no podemos imaginar el mundo sin nosotros.

De aquí haríamos nacer el alma y su eternidad a pesar de saber sobre la desaparición del sol de aquí a cinco millones y medio de años. Las cifras casi no importan, si fuera un millón de años terrestres sería lo mismo. No somos inmortales y no es fácil que lo podamos aceptar.

En suma, a partir de la adquisición de la conciencia, que ya anuncia el preclaro Moisés al hablar del pecado de Adán y Eva comiendo del árbol del conocimiento, sin tener a pesar de esto la posibilidad de saber más que la vuelta al polvo, la muerte nos resulta insoportable y por ende no es registrada en nuestro inconsciente. Se la puede ubicar en la represión primaria de un inconsciente reprimido. La evidencia de la muerte de los otros es el comienzo de las elucubraciones sobre la otra existencia, lo trascendente más allá de lo inmanente que es lo único a lo que tenemos acceso.

Un comentario especial sobre el texto de Luigi Zoja (13), quien nos habla no exactamente de la muerte del prójimo sino de cómo por diversos motivos que no están del todo claros nuestra cultura tecnologizada está haciendo desaparecer. Los ejemplos más significativos son los del grupo que estaría incluido en los *millennials* que los japoneses denominan *hikikomori*, sus equivalentes occidentales *neet* (*not currently engaged in employment, education or training*: ni trabaja, ni estudia ni recibe información) y en nuestro medio los *nini*. ¿Qué pasará aquí con el mito de la muerte cuando hay esta "inflación de la distancia", como dice Zoja? Estos jóvenes aislados no

parecen claramente fóbicos, ni depresivos, ni con rasgos psicopáticos. Están alejados, aislados con una precaria conexión cibernética con computadoras o celulares. ¿Qué constructo estarán haciendo para enfrentarse con la realidad de la no existencia? Tal vez no registran del mismo modo la muerte del prójimo. ¿Tendrá este hecho alguna relación con las matanzas en los colegios de los Estados Unidos?

La estructura mítica más consistente que parece estar como sostén de lo que estoy tratando de pensar con quienes lean este trabajo es que *queremos ser inmortales* y esto llevó a los riquísimos y tranquilizadores relatos míticos con los que tenemos que lidiar ante las situaciones concretas de muertes anunciadas. Sabemos que una de las características siempre presentes en el mito es la multiplicidad de relatos. El mito surge de la necesidad de explicación de una situación insoportable; el relato es del relator que se organiza a partir de haber tomado elementos de la realidad fáctica para combinarlos de modo que aparezcan como una organización racional que al proporcionar algún sentido alivia la incertidumbre, la soledad, la inconsistencia y la desprotección de la vida.

Vuelvo a la semiología de Kübler Ross y a lo ya mencionado de Freud. La primera muestra los distintos niveles del mito que es muy útil tener lo más conscientes posibles para no gastar energía psíquica en mantener la actitud de desconocimiento ya mencionada por Freud. Queda así más energía para gozar la vida. *Si vis vitam para mortem*.

Sintetizando, podemos decir que los mitos sobre la muerte se apoyan sobre cinco pilares:

- La aparición de la conciencia.
- La evidencia de la muerte de todo ser vivo.
- La no resurrección de la vida animal.
- El miedo y la impotencia ante el desconocimiento y la incertidumbre de lo que se experimentaría después de la muerte.
- El deseo de inmortalidad.

¡Cuánta energía gastamos en reprimir todo esto! ¡Pensarlo e intentar llegar a la fase de aceptación nos deja más energía disponible para disfrutar de este único tiempo de vida que nos toca administrar aunque no hayamos podido decidir sobre su aceptación!. ■

Referencias bibliográficas

1. Epicuro. Carta a Meneceo: onomazein.letras.uc.cl/Articulos/4/23_Oyarzun.pdf
2. Freud S ([1915] 1987). *De guerra y muerte. Temas de actualidad*. Obras Completas. Volumen 14, Buenos Aires, Amorrortu.
3. San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús (1999). *Poemas del amor divino*. Madrid, Grijalbo Mondadori.
4. Verneaux R (2016). *Textos de los grandes filósofos. Edad Antigua*. Barcelona, Herder.
5. Gurdorf G (1960). *Mito y Metafísica*. Buenos Aires, Nova.
6. Colombres A (1991). "Mitos, ritos, fetiches. Desmitificaciones y resignificaciones para una teoría de la cultura y del arte en América", en: *Hacia una teoría americana del arte*. Buenos Aires, Ediciones del Sol.
7. Ricón L (2005). "Mito y saber", en *Mitos y Psicoanálisis*. Gustavo Corra (Comp.). Buenos Aires, APA.
8. Sloterdijk P (2012). *Has de cambiar tu vida*. Barcelona, Pre-Textos.
9. Franz von ML (1990). *Sobre los sueños y a muerte*. Madrid, Kairós
10. Kübler Ross E (1972). *On death and dying*. Nueva York, Mac Millan.
11. Biblia de Jerusalén (1998). Bilbao, Desclée de Brouwer.
12. Badiou A (2008). Entrevista diario *La Nación*, Suplemento ADN, 4 de octubre de 2008.
13. Zoja L (2015). *La muerte del prójimo*. México, Fondo de Cultura Económica.